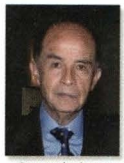
Un novelista que de niño soñó con ser marino

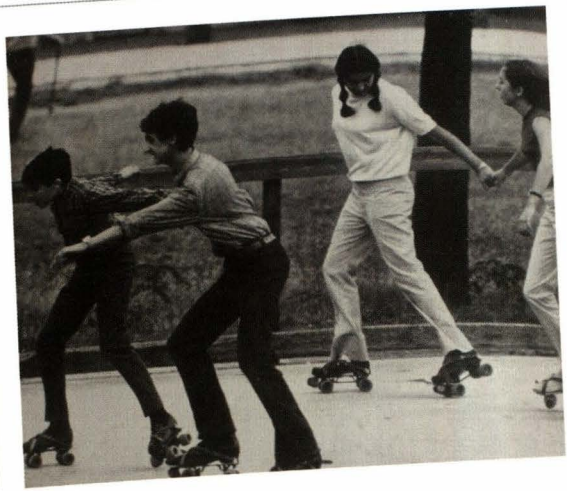


Contralmirante
FERNANDO CASARETTO ALVARADO
Director del Museo Naval del Perú

Mario Vargas Llosa, ciudadano universal, es un peruano que respira generacionalmente al lado de quienes pertenecemos al paisaje citadino del tranvía en rumbo a las playas de la hoy llamada Costa Verde, encaminamiento de rieles de acero y durmientes de madera que nos conducían sin sobresalto a destino. En Chorrillos el agua brotaba tibia de los acantilados, lo que dio, de antaño, origen a la denominación precisa de este balneario: Chorrillos. Nació Mario Vargas Llosa el domingo 28 de marzo de 1936.

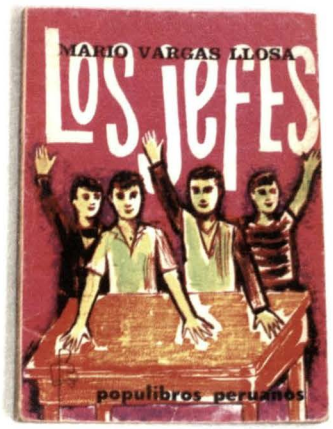
Veintidós años, desde 1936, marcan la aparición de la primera obra de Mario Vargas Llosa, Los jefes, que fue presentada al concurso "Leopoldo Alas", obteniendo el primer premio y su publicación al año siguiente. Este pequeño libro contiene cinco cuentos: "Los jefes", "El desafío", "El hermano menor", "Día Domingo" y "Un visitante". El segundo cuento se acerca a la historia de "Carita" y "Tirifilo", famosos delincuentes de antiguo relato que se retan a arma blanca.

"Día domingo" menciona a un joven pretendiente casi niño, Miguel, en trance de enamorar a Flora, protagonista esta a quien muchos contemporáneos po-



El escritor, en cotidiana diversión familiar.

demos tal vez identificar sin mucho esfuerzo. "Pura pose" es también frase del hablar cotidiano de los jóvenes posiblemente aún lejos de conocer a Shakespeare, y "Mucho ruido y pocas nueces" es la analogía de quien presumía más de la cuenta, y allí quedaba el argumento.



En demanda de indagar en años anteriores a "Los jefes", cabe recordar un antiguo trabajo de carácter periodístico de nuestro escritor: En el país de las mil caras. Expresa en afán autobiográfico:

> *"De uno a diez años viví en Cochabamba, Bolivia, y de esa ciudad donde fui inocente y feliz, recuerdo, más que las cosas que hice y las personas que conocí, las de los libros que leí: "Sandokan", "Nostradamus", "Los mosqueteros", "Cagliostro", "Tom Sawyer" y "Simbad". Las historias de piratas, exploradores y bandidos, los amores románticos, y también los versos que escondía mi madre en el tocador (y que yo leía sin entender, sólo porque tenían el encanto de lo prohibido) ocupaban lo mejor de mis horas. Como era intolerable que los libros que me gustaran se acabaran, a veces les inventaba nuevos capítulos o les cambiaba el final. Esas continuaciones y enmiendas de historias ajenas fueron las primeras cosas que escribí, los primeros indicios de mi vocación de contador de historias".*

A los diez años de edad, este niño conoció a un padre que daba por muerto, experiencia que no le fue grata ni lo sería en adelante. Guarda por su mamá Dora entrañable cariño.

En el año 1946 la familia viaja a Piura en circunstancias en que su abuelo es nombrado prefecto. Hacen escala en Arequipa, su ciudad natal, donde residía su tío Eduardo.
Se extasía entonces con la visión del mar de Camaná y exige a sus 11 años de edad que el automóvil en que viajaban se detenga para:

> *"Darme una zambullida en esa playa brava y salvaje. Mi bautizo marino no fue muy exitoso porque me picó un cangrejo. Pero, aun así, ese amor a primera vista con la costa peruana ha continuado".*

En Piura ingresa al colegio "Salesiano" para cursar el quinto grado; termina primaria en Lima e inicia secundaria en "La Salle". En el Colegio Militar "Leoncio Prado" cursa tercero y cuarto, para finalizar el último año en el Colegio "San Miguel", de la recu-

rrente Piura, y volver a Lima el año 1953 e ingresar a la "Universidad Nacional Mayor de San Marcos" para estudiar Letras y Derecho, contra la voluntad del padre, que consideraba inapropiado un hijo con vocación de poeta.

Arribando en segunda instancia a inmediaciones de 1958, en alguna ocasión una publicación promocional de la Marina (Una historia muy pequeña) menciona, entre otros trabajos menores realizados por M.V.LL., uno que ejerció en "Radio Central" ("La emisora más popular"), sita en la calle Belén, de Lima, donde fue director de noticias en el programa "El Panamericano", que emitía esta emisora en frecuencia diaria a las 8 AM y 9:30 PM, junto con otros programas también diarios: "Mi piano y yo", conducido por Juan Carlos Correa a la 1.45 PM; "Charlas del cine", con Pepe Ludmir, a las 2 PM; "Pablo y sus amigos", a las 10 PM, a cargo del recordado Pablo de Madalengoitia, y "Pantúfalo Bill", de Pedrín Chispa, a las 7:45 PM.

"Pura pose" es también frase del hablar cotidiano de los jóvenes posiblemente aún lejos de conocer a Shakespeare, y "Mucho ruido y pocas nueces" es la analogía de quien presumía más de la cuenta, y allí quedaba el argumento.

Pedrín Chispa fue un libretista que dejó huella en quienes alguna afición podíamos tener por los entonces llamados radioteatros y que modernamente pasaron a ser las telenovelas.

El mérito mayor de los primeros es que incidían obligadamente en la imaginación del radioescucha. Así, en una versión del cuento "La Cenicienta" —por poner un ejemplo—, el libretista aludido hacía la composición en verso y algunas líneas quedan aún flotando por allí. En el episodio de las doce de la noche en que "Cenicienta" fuga de la fiesta en circunstancias de ser requerida de amores por el príncipe, cabe recordar: "Alerta la guardia real, que a su majestad imperial, se le escapa el material".

1958 y el grado de Bachiller en Humanidades: el 27 de agosto sustentado en una tesis relacionada con Rubén Darío. Pone a M.V.LL. en rumbo definitivo a la literatura, en coincidencia con la ya mencionada aventura "Los Jefes", de exitoso resultado.
Cinco años más tarde irrumpe en la literatura de los sesenta La ciudad y los perros; el editor, en una concatenación de nueve novelas de M.V.LL., es "Seix Barral".

Tiene el autor por entonces 27 años de edad y este libro, polémico, argumentalmente hijo de aquella experiencia de tercero y cuarto de secundaria en el "Leoncio Prado", dada la latitud y longitud en que salió a la luz, lo revela (premio "Biblioteca Breve 1962") como un escritor de temprana consagración. Tirios y troyanos advierten en su autor un joven maestro de la narrativa; edita el libro "Seix Barral" y viene al caso transcribir unas frases de Carlos Barral en el prólogo de "Los Cachorros" (editorial "Lumen", Barcelona, 1967), palabras que se relacionan justamente con aquel galardón de 1962:

> *"Cuando quise conocerle, Vargas Llosa era para mí sólo un nombre, el nombre que encabezaba un manuscrito presentado al premio 'Biblioteca Breve' y que había sido una de las mayores y más estimulantes sorpresas de mi carrera de editor.*



En la primera entrevista me pareció un personaje desconcertante. Un literato sobrio de ideas tajantes con frecuencia inesperadamente agresivas, pero en cuyas maneras trasparentaba cierta cultivada indulgencia, algo que sugería el brillo mate de los galones de la bordada casaca colonial o el ondulante reflujo de las chorreras en cada inesperada expansión de la jovialidad".

Cabe aquí traer a colación una historia que aún cuando el mismo M.V.LL. la menciona, llama a duda. Se trataría de una quema de "La ciudad y los perros", de varios cientos de ejemplares, realizada en el patio del Colegio Militar "Leoncio Prado". No obstante, debo expresar que no he logrado entrevistarme con ninguno de los pirómanos de aquel rito, que más parece producto del imaginario popular.

La novelística de M.V.LL. se halla después en la no menos notable "La Casa Verde" (1966), que tiene un opúsculo intitulado "Historia secreta de una novela" ("Tusquets Editores", Barcelona, 1971), que deviene de una conferencia que dio su autor el 11 de diciembre de 1968, en Washington, continúa en ritmo ascendente con esta obra de compleja trama cuyos personajes se manejan en múltiples escenarios. Es sin duda una de las tantas marcas mayores de Vargas Llosa en su laborioso e incansable derrotero, que emerge también de esta editora.

"Conversación en la Catedral", en 1969, tan relacionada con la era gubernativa del General Manuel A. Odría (época que es de gran significado para la generación Vargas Llosa), periplo de más sombras que luces pero signado también por experiencias gratas, más bien adjetivas pero inolvidables: por ejemplo en la música (Dámaso Pérez Prado), en el baile (mambo), en el deporte (Alberto Terry y Universitario de Deportes, club que tiene en Vargas Llosa un hincha de lujo). Las corridas de toros con palco privado obsequiado al gobernante por los infaltables lacayos de turno. La chismografía como característica nacional. Y por supuesto la corrupción a toda máquina.

> "A los diez años de edad, este niño conoció a un padre que daba por muerto, experiencia que no le fue grata ni lo sería en adelante. Guarda por su mamá Dora entrañable cariño."

"Pantaleón y las visitadoras", de 1973, donde un capitán de ejército es protagonista irremediable en una trama que desnuda una problemática castrense no exenta de humor; daría lugar esta novela a una película de gran popularidad. "La tía Julia y el escribidor" (1977), obra en la que justamente M.V.LL. profundiza temas relacionados con aquella experiencia radial de sus jóvenes años en Panamericana.

"La guerra del fin del mundo", de 1981, basada en la Guerra de Canudos, de carácter agrarista, ocurrida en Brasil, es notable obra en la producción vargallosiana. "Historia de Mayta" (1984), argumenta en el levantamiento del trotskista Alejandro Mayta, en el Perú del año 1958.

"¿Quién mató a Palomino Molero?" (1986), tramada en Talara, presenta al personal de la base aérea de esa localidad en torno a un crimen del que es víctima un avionero que mantenía una relación amorosa con la hija de un notable del lugar. "El hablador" (1987), está íntimamente relacionada con la etnia machiguenga de la Amazonía peruana. Curiosamente, este trabajo tiene que ver con una experiencia de su autor transcurrida 30 años atrás. Él lo explica así:

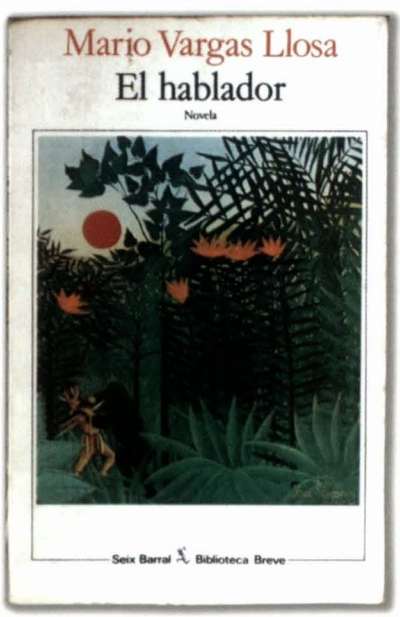
"Terminé la universidad en 1957. Al año siguiente presenté mi tesis y obtuve una beca para hacer un doctorado en Madrid. Ir a Europa —llegar de algún modo a París— era un sueño que acariciaba desde que leí a Alejandro Dumas, Julio Verne y Víctor Hugo. Estaba feliz, preparando mis maletas, cuando un hecho casual me brindó la posibilidad de hacer un viaje a la Amazonía.

Un antropólogo mexicano, Juan Comas, iba a recorrer el Alto Marañón donde se hallan las tribus aguarunas y huambisas, y en la expedición había un sitio que ocupé gracias a una amiga.

Estas semanas en el Alto Marañón, visitando tribus, caseríos y aldeas fue una experiencia inolvidable, que me mostró otra dimensión de mi país [...], era saltar del siglo XX a la edad de piedra, entrar en contacto con compatriotas que vivían semidesnudos en condiciones de primitivismo extremo y que, además, eran explotados de manera inmisericorde. Los explotadores, a su vez, eran pobres mercaderes, descalzos y semianalfabetos, que comerciaban en caucho y pieles compradas a las tribus a precios irrisorios, seres que castigaban con salvajismo cualquier intento de los indígenas de emanciparse de su tutela".

Se detiene aquí, en esta novena producción novelística de la editorial "Seix Barral", para, después de un lapso, retomar su notable intervención que bien puede considerarse histórica en el despegue y desarrollo de M.V.LL.

En 1988, "Tusquets Editores" edita Elogio de la madrastra, de sutil trama y carácter erótico. "Lituma en los Andes" (1993), de Editorial Planeta, aborda la subversión terrorista de "Sendero Luminoso" en el Perú y mereció tres galardones internacionales (premio "Planeta", de España, 1993; premio "Arzobispo Juan de San Clemente", de Santiago de Compostela, 1994; premio "Chianti Rufino Antico Fattore", de Florencia, Italia, 1995).



Editorial Alfaguara"editó sucesivamente tres novelas de M.V.LL.: "Los cuadernos de Don Rigoberto" (1997), donde reincide con sabia delicadeza en el tema del erotismo.

"La fiesta del chivo", del año 2000, ambientada en República Dominicana durante la dictadura de Leónidas Trujillo, corruptela que el autor hilvana con su reconocida habilidad; hurga en los entretelones del poder en la dilatada era trujillista y así incide nuevamente en lo que es un lugar común en la obra de Mario Vargas Llosa.

"La fiesta del chivo" daría lugar, como en casos anteriores, a una película de cierta re-

levancia. El 30 de setiembre de 2007 la Asociación Cultural Peruano Británica puso en escena, en el Teatro Británico de Miraflores, "La fiesta del chivo" bajo la dirección del notable director colombiano Jorge Alí Triana, producción que alcanzó resonante éxito en el ambiente cultural latinoamericano.

"El paraíso en la otra esquina" (2003) y el proceso sin éxito que significó el viaje de Flora Tristán —descendiente de Pío Tristán, personaje arequipeño de abolengo a quien ella reclamaba participación de herencia—, es en sí misma una investigación en torno a la notable feminista, abuela del pintor Paul Gauguin. Mario Vargas Llosa, uno de los novelistas contemporáneos más importantes, aborda también teatro, y hemos de recordar entre otras: "La señorita de Tacna" (1981); "Kathie y el hipopótamo" (1984); "La Chunga" (1986) y "El loco de los balcones" (1993). Estas cuatro obras fueron luego editadas por "Seix Barral". En cambio, "Ojos bonitos, cuadros feos" (1996), por PEISA.

> "Cuando quise conocerle, Vargas Llosa era para mí sólo un nombre, el nombre que encabezaba un manuscrito presentado al premio 'Biblioteca Breve' y que había sido una de las mayores y más estimulantes sorpresas de mi carrera de editor."

La última producción teatral de M.V.LL., Al pie del Támesis, merece comentario aparte. Fue protagonizada por el notable Alberto Ísola y la actriz Bertha Pancorvo, bajo la dirección de Luis Peirano. El estreno mundial de esta obra se dio el 29 de marzo de 2008 en el Teatro Británico de Miraflores, y en esa circunstancia pudimos entender mejor, digamos en primera persona, a Mario Vargas Llosa en la reconocida convicción y tenacidad que él pone en las cosas que hace.

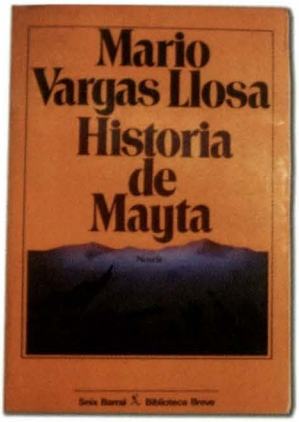
Acudió en múltiples oportunidades a los ensayos previos y generales, participó activamente en ellos y, por supuesto, en el propio estreno y en varias de las funciones.

El género ensayo abarca una copiosa producción, desde "Tirant lo Blanch" (1969) e "Historia de un deicidio" (1971), copioso trabajo que analiza la obra de otro grande de la literatura latinoamericana, como Gabriel García Márquez (de quien era muy cercano amigo Mario Vargas Llosa antes de que se produjera entre ambos un distanciamiento que aún no tiene solución), y "La orgía perpetua" (1973), que tiene su argumento en la obra de Flaubert, Madame Bovary.

Así y sucesivamente (el presente trabajo no intenta acercarse a compendiar siquiera parte de la obra vargallosiana) se da una vorágine de ensayos dentro de los cuales me permito mencionar: "Entre Sartre y Camus" (1981); "El pez en el agua" (1993), que hurga en la aventura política del autor, empresa que encuentra asidero en las convicciones de libertad y democracia que signan su personalidad.

Mario Vargas Llosa es un humanista. Como en sus lecturas iniciales, se siente protagonista en la armadura de "Tirant lo Blanch" (1490); "El Quijote" (1605), combatiendo hoy a los enemigos de la libertad. No están a su frente molinos de viento; él sabe que no lo son, y que con su pluma, ayer y hoy, vence a quienes debe vencer en demanda justamente de la libertad a la que todos tenemos derecho, del respeto a la vida, del amor en sus múltiples características.

Mantiene la frescura de sus obras aurorales; se siente y es combatiente perpetuo asentado en sus convicciones, capaz de poner su propia carrera literaria en peligro cuando se tiene que defender la democracia, ¿o no fue ello capítulo de temeraria actitud cuando en determinada circunstancia el Perú estuvo en situación crítica de su historia?



Y es que la libertad es bandera que flamea siempre impoluta en el más alto mástil de las convicciones vargallosianas. Recordamos el 18 de abril de 1985 a un Vargas Llosa apenas transcurridos sus 50 años de vida, en una conferencia intitulada: "La Libertad de la Cultura, la Cultura de la Libertad".

El escenario es Santiago de Chile, y fue invitado por la "Fundación Eduardo Frei", en pleno auge del gobierno militar que presidía el General Augusto Pinochet Ugarte. En esa ocasión expresó, entre otros muchos conceptos, lo siguiente:

"Escribir es un oficio solitario, enfrentado al papel, con la pluma en la mano, para que brote eso que a falta de otro mejor se conoce con el nombre de inspiración. No hay más remedio que aislarse de la vida inmediata y sumergirse en el mundo íntimo de la memoria, la nostalgia, las secretas apetencias, la intuición y el instinto, ingredientes que alimentan la imaginación creadora.
El proceso del que nace una ficción es largo, difícil, fascinante.
Aunque desde que escribí mi primer cuento lo he vivido muchas veces, nunca he acabado de entenderlo plenamente. No sé si les ocurre a todos

los escritores, pero en mi caso, aun cuando hago un gran esfuerzo de lucidez mientras escribo y trato de tener un control racional de la historia, los personajes, los diálogos y los paisajes que van surgiendo al compás de las palabras, nunca puedo evitar una cierta oscuridad que como su sombra, acompaña a la tarea consciente a la hora de escribir. Ese elemento que espontáneamente brota de lo más recóndito de la personalidad impone a la historia que uno está escribiendo una coloración particular, establece entre los personajes jerarquías que a veces trastornan sutilmente nuestra intención consciente, matiza e impregna aquello que contamos de una significación o simbolismo que en algunos casos no sólo no congenian con nuestras propias ideas sino que pueden llegar a contradecirlas radicalmente".

"Escribir es un oficio solitario, enfrentado al papel, con la pluma en la mano, para que brote eso que a falta de otro mejor se conoce con el nombre de inspiración."

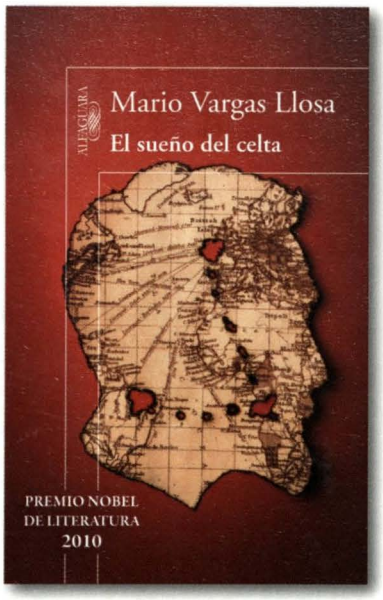
Cinco años después de esta cita en Chile, M.V.LL. sería candidato a la presidencia de la República del Perú. El 26 de febrero de 1990 ofreció una conferencia en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM). En el contexto de ella se refirió a las Fuerzas Armadas, cuando por entonces la supervivencia del país frente al terrorismo senderista era muy grave:

"Las Fuerzas Armadas deben ser dotadas del equipo necesario para llevar a cabo una acción antisubversiva eficiente. En esto un gobierno no puede ahorrar, porque lo que está en juego es nuestra supervivencia como país libre y de este tiempo, como nación capaz de participar de las extraordinarias oportunidades que nuestra época ha puesto al alcance de las naciones que optan por la modernidad y están dispuestas a pagar el precio que cuesta alcanzarlas.

Un gobierno del Frente Democrático (FREDEMO) contemplará entre sus inversiones prioritarias dotar a las Fuerzas Armadas de armas y sistemas de transportes y comunicación y de los servicios de infraestructura que le permitan desplegar una acción contraterrorista eficaz. Y hará cuanto esté a su alcance para que el pueblo apoye esta inversión como un gran empeño de salvamento nacional al que todos —pienso en los ciudadanos independientes, en las empresas privadas— tenemos la obligación de contribuir".

Viene a colación referirme finalmente a la última novela del hoy Premio Nobel de Literatura: "El sueño del celta". Toma pie en un personaje histórico llamado Roger Casement, quien desenvuelve sus actividades por encargo del Gobierno británico en dos escenarios, el Congo y la Amazonía, ambiente último en el que se daba el famoso boom del caucho con su secuela de explotación y barbarie.

El origen irlandés del protagonista enciende en él la pasión por la independencia de Irlanda respecto a Inglaterra.



La novelística de Vargas Llosa, ya lo hemos mencionado, es excepcional; siempre acude tras el arduo trabajo de investigación y puesta en escena —es un decir— de su labor, a sembrar en sus lectores el cúmulo de inquietudes que él provoca en el proceso hasta concluir.

La recurrente sabiduría de nuestro novelista nos conduce discretamente, con mano de maestro, al tema central, al que accedemos casi subrepticiamente, para después, provistos ya del armamento intelectual, alcanzar, los lectores la meta, cómplices ya en la trama y comprometidos de tal manera en la obra que posiblemente la palabra fin alcance un secreto objetivo: el epílogo es sólo una pascana.

